

quier momento. Así distraía importantes efectos en aquellos momentos en que se empezaba lentamente a reorganizar el maltrecho ejército español. De tal manera fué apreciada su utilísima labor que el día primero de abril de 1810, fué destinado oficialmente al ejército de la Izquierda y en cuya vanguardia luchó el día 26 mandando la acción que se desarrolló desde Soto Cochinos a Talavera de la Reina.

Perteneciendo ya de hecho al ejército regular, formando su primera vanguardia, una de sus principales misiones era la de tener informado constantemente al Cuerpo de Ejército de los movimientos de tropas enemigas y por ello aumentó sus celadas para coger prisioneros a correos imperiales y ya el 28 en el límite de la provincia de Cáceres, cerca de Puente del Arzobispo, en Torrico caía en su poder un correo de Napoleón destinado a su hermano José.

Seguía más tarde el curso del Guadarrama e intervenía el 14 de mayo junto al puente de Calbin, el 22 entre Cella y el Carpio, cerca de Torrijos, luchando contra la fuerte escolta que llevaba un edecan de José Bonaparte, portador de importantes pliegos para el ejército galo de Extremadura, al que dió muerte con la mayor parte de sus acompañantes.

El 31 de mayo combatía desde el puente de Calbin hasta la venta del Hoyo. El 2 de julio en Villa del Prado y el 10 en Casas Viejas (Ávila) y en el puerto de Mijares. No todos los encuentros resultaban de éxito total, porque los guerrilleros tenían también sus bajas. En general, conviene repetirlo, la cualidad sobresaliente del guerrillero era la rapidez de la marcha porque sus victorias las solían lograr corriendo. No podían empeñar verdaderas batallas, pero a veces la sorpresa no resultaba completa o se veía contestada con una reacción inmediata del enemigo y entonces tenía que empeñarse una pequeña batalla con pérdidas por ambas partes que nunca eran muy elevadas, como en la acción del 14 de julio entre el Gordo y la Puebla de Naciados, en la carretera de Madrid a Badajoz, en la provincia de Cáceres, contra la escolta de un convoy de prisioneros españoles, en la que si bien el Médico pudo rescatar a 7 oficiales y 70 soldados españoles que eran conducidos a Madrid, en la refriega perdió a siete de sus mejores hombres. Ahora bien, el rescate de setenta y siete españoles bien valía la pérdida de siete de sus veteranos y más si algunos de ellos pasaron a engrosar sus filas.

En estos días reaparecía la movilidad de la partida del Médico que convertíase en sombra constantemente amenazadora de los dispersos franceses alejados de fortines y defensas bien preparadas. Tres días des-

